

«El brazo campesino abre los surcos y esparcé la simiente.
El labra, él encauza las vertientes y abreva los rebaños.
Trabaja sin descanso bajo la lluvia, bajo el sol inclemente.
Es así como la cosecha siempre es abundante.
Sin embargo las chozas continúan igualmente pobres y grises.
Es así como en invierno los niños temblando lloran hambre.
Entre las aves, los bueyes y el ganado
 los labradores guardan
 un llanto turbio de cansancio y pesadumbre».

O donde la preocupación por el hombre, donde la condición humana adquiere su contorno colectivo, porque no es un individuo determinado, sino genérico; no es el ser en sí y su problema psicológico, sino el individuo como factor social y con su problema económico el que interesa a Santana. No es, pues, la queja romántica, no es el lamento sentimental. Es la comprensión de la situación material del campesino la que ha podido en Santana desplazar, por momentos, la invasión de la naturaleza, como esencia y motivo, de su poesía. Si esta comprensión se ampliara en sus próximos cantos éstos ganarían en contenido humano.—ARTURO TRONCOSO.



LA FINANZA INTERNACIONAL Y LA GUERRA EN ESPAÑA, por
E. Bougöuin y *P. Lenoir*.—Edit. Centre d'Etudes «Paix et
Democratie», París.

No conoce nada de lo que está pasando en España quien no haya leído este estudio trascendental sobre las circunstancias financieras que determinaron la invasión de aquel país por las potencias fascistas y la complicidad mal disimuladas de las clases dirigentes inglesas en tan turbia empresa. El prólogo de León Jouhaux nos pone desde un principio en

contacto con la gran verdad. España es, como ya lo dijera Poseidonius, «un bloque de metal»: su plomo, hierro, zinc, cobre, mercurio, manganeso y potasa, etc., suscitan la codicia a muchas millas de distancia. Especialmente en estas horas de «rearme» intensivo. Un gobierno de Frente Popular no convenía a los intereses de los trusts. La City londinense fué la primera en dar la voz de alerta: hacer fracasar en España una república popular de carácter radical que amenazaría necesariamente los intereses de dichos trusts. Cuando los moros ocuparon las minas de Río Tinto, Inglaterra no ocultó su júbilo. Pero el hecho más sensacional que se desprende de esta obra es la demostración absoluta de la internacionalidad del capitalismo y de que el fascismo no es más que una especie de policía del capital. Basta tomar al azar cualquier compañía de las que se mencionan en estas páginas; pongamos por caso, la Chade (Cía. Hispanoamericana de Electricidad de Barcelona): su Consejo de Administración se compone de 43 miembros. De ellos, 5 son belgas, 4 ingleses, 5 alemanes, 2 franceses, uno de nacionalidad desconocida y 24 españoles y argentinos. Entre los ingleses, figuran Sir E. W. Smith, administrador de la Cía. «Suez» que impidió que Inglaterra cerrara el canal a Italia durante la conquista de Etiopía, y B. F. Docker, Director del Midland Bank, cuya red de vinculaciones internacionales merecería un comentario aparte. Entre los españoles, vemos aparecer nombres conocidos: el Duque de Alba (representante de Franco en Londres); Ventosa y Calvell, actual Ministro de Hacienda en Burgos; Cambó, el Marqués de Urquijo, etc. Ahora bien, esta Compañía fundada por un alemán, von Gwiner, nació de la Deutsche Bank y de la A. E. G. y operó primero, como se sabe, en América del Sur. Este es un ejemplo entre ciento. Según los autores en España, se plantea una lucha del capital internacional por apoderarse de sus minerales y materias primas. Al final de cuentas, la cosa puede

terminar en un reparto amistoso entre Inglaterra, Alemania e Italia. Para darnos una idea aproximada de la manera como estos hombres de negocios entienden las cosas, citan los autores una frase de la elegía con que el inglés Sir Auckland Geddes, Gerente de la Río Tinto, se refería al alemán Winckler, uno de los potentados de la industria alemana nazi: «Este hombre representaba un poderoso elemento de unión en la cadena de nuestras relaciones con la «Metallgesellschaft» de Francfort. Esta sociedad ha proporcionado grandes servicios a la industria metalúrgica y química de Alemania durante los últimos 50 años, habiendo servido también de una manera notable a nuestro propio comercio». Con razón los autores hacen notar que aquí la palabra «comercio» sustituye claramente a la palabra «patria». Repetimos lo dicho: ignora lo fundamental de la guerra civil española, quien no conozca el manejo de la finanza internacional en torno a las grandes y valiosas fuentes de materias primas del subsuelo peninsular. ¡Que triste papel juegan entonces los llamados «nacionalistas»! Así entendemos también con claridad radiográfica la obstinada política inglesa de «no intervención». La Editorial «Paix et Democratie» ha prestado un señalado servicio a la conciencia universal al editar esta obra que hace luz entre tinieblas y que, sin embargo, duele en las manos como una herida.



MARÍA CURIE, por *Eve Curie*. Editorial Letras

Es realmente curiosísimo este libro: en muchas partes parece un cuento de hadas, de aquéllos en que lo sobrenatural se hace intervenir con el único y principal objeto de engrandecer al personaje central y sacar de él, en consecuencia,